

Experiencias

Ahora es cuando empieza la verdadera aventura de la vida.

Autora: EST. NICOL DAYANA LÓPEZ ARTEAGA

Contacto: lopezarteagadayana@gmail.com

Filiación: INSTITUCIÓN EDUCATIVA MIGUEL ANTONIO CARO
Corregimiento Presidente - San Pedro - Valle del Cauca

LA etapa escolar no ha sido la más sencilla de mi vida, dado que he pasado por distintos momentos de crecimiento tanto físico como de personalidad. En ocasiones he tenido un constante conflicto intrapersonal que desvía mis objetivos, sueños, convicciones o simplemente, se va el interés. Si a todo esto se suma el hecho de que la vida escolar no es precisamente sencilla o placentera, se pierde el rumbo de a dónde se quiere ir, qué se debe hacer y qué cambios se necesitan realizar para no desenfocarse de la meta, por eso, el mejor regalo que nos da la educación, son los consejos para afrontar la vida.

La etapa de guardería para mí ha sido una de las más bonitas porque es en la cual empecé mi etapa escolar en la que aprendí a pintar, a ser sociable, compartir, a ser independiente, bailar y sobre todo a respetar a los demás. Después pasé a la escuela donde aprendí a leer, contar, sumar y restar donde pensaba que esta etapa era demasiado dura pero en realidad no. Cada mañana me levantaba con muchas ganas de ir para aprender y jugar con mis compañeros, en esta etapa no pensaba en mis objetivos y tampoco tenía mis sueños claros. Los profesores mantenían pendientes si esta-

ba comprendiendo lo que me enseñaban en cada clase, aunque era un poco mala para las matemáticas poco a poco aprendí y en el grado quinto siempre sacaba muy buenas notas. En la institución que yo asistía no era la más bonita ni tampoco teníamos todos los recursos pero éramos felices con lo que teníamos y gracias a la paciencia de cada uno de mis profesores aprendí muchas cosas para subir un escalón más en la etapa escolar.

En esta etapa del colegio me encontraba en proceso de desarrollo, estaba viendo la vida de una manera más compleja, tenía miedo porque ya estar en el bachillerato ya no es jugar si no tener más responsabilidad por si mismo que todo dependa de lo que hemos aprendido y de la actitud que le ponga. En el grado sexto yo era una estudiante no muy enfocada en mis estudios, hablaba mucho en clases, tenía amistades que en el colegio no iban bien y yo, poco a poco, me desviaba por ese camino, pero con el pasar de los años y con ayuda de mis profesores y familia, aprendí que estaba haciendo las cosas mal y que ya no estaba en la escuela, que tenía que aprender hacer un poco más madura y darle enfoque a lo que me beneficiaba.

El colegio me ha servido para madurar porque cada escalón que he dado en la etapa escolar me ha servido para tener enfoque de las cosas que quiero para mi vida, de conocer la vida de cada compañero, darme cuenta que cada uno de nosotros lleva una vida completamente diferente y que debemos valorar cada logro que alcancemos porque muchos no han tenido los mismos recursos para sacar sus estudios adelante. Además, hay que reconocer que muchos compañeros no cuentan con el apoyo de sus padres, que cada uno somos un planeta distinto donde pensamos y actuamos de una manera diferente y por ello, tenemos que aprender a construir en la diferencia, sin hacerle bullying a nadie.

Al llegar al grado 11 me sentía emocionada de ver que a pesar de los errores que pude tener en mi proceso escolar logre mejorar, madurar, tener enfoque y objetivos claros en la vida. Aunque he tenido momentos en los cuales siento ir para atrás, mentalmente me considero fuerte y le enfrente la vida con sus cosas buenas y malas. Por esto, me siento orgullosa de los docentes que pasaron por mi vida, que aunque a veces fueron estrictos, han sido guía y partícipes de nuestra formación para empezar la vida en la universidad o en el trabajo. No me he sentido satisfecha

en muchas ocasiones con la institución ya que, en ocasiones, se nos vulnera los derechos fundamentales a la igualdad y al libre de desarrollo de la personalidad. El grado once ha sido una etapa del colegio de las más duras y de la cual he aprendido mucho para la vida y el trabajo.

Le doy gracias a la institución educativa por brindarnos una formación como técnicos en logística empresarial. Aunque no estuve satisfecha por estudiar algo que no me gustaba, debido a que dejaba a un lado muchas cosas que deberíamos aprender de las materias principales, reconozco que esta formación, tarde o temprano, será de gran beneficio en mi etapa laboral.

Del colegio cambiaría el objetivo de formación porque siento que nos prepara para los desafíos de la vida real si no para la vida laboral. También aprendí que a cada docente le ha tocado muy duro en la vida para llegar a ser el profesional que es. Por eso, siempre disfruté cuando ellos narraban sus experiencias, nos daban consejos, intentaban advertirnos sobre lo difícil de la vida. Tengo claro que la vida es difícil, que hay que tomar decisiones para avanzar y aunque algunos de mis planes no pudieran realizarse, siempre habrá que seguir adelante.